



**¿Eres un Discípulo?
Y ¿de Qué o Quién?**

Índice

- 1. ¿Todos los que creen en Jesús son Sus discípulos?**
- 2. ¿Cómo me vuelvo un discípulo de Jesús?**
- 3. ¿Cuál es el costo de volverse un discípulo?**
- 4. ¿Qué será de Adán?**
- 5. ¿Es todo esto práctico o posible?**
- 6. Ríos de Agua Viva.**

Prefacio

Jesús habla claramente en las Escrituras acerca de cómo volverse Su discípulo. Jesús también nos dice cual es el costo de volverse Su discípulo. Nadie puede ser un Cristiano sin también volverse discípulo de Jesús. Muchos en la actualidad piensan que si creen en Jesús de acuerdo a su propio entender del alma, ya no necesitan más para hacerse discípulo de Jesús. También excusan a la Escritura, o porciones de la Escritura como algo no aplicable a los días que vivimos. En tal caso, una persona que siga a Jesús de tal forma resulta ser un creyente sin conocimiento espiritual ni obediencia a la Verdad (Jesús). Estos factores hacen que muchos crean en un Jesús del cual no nos enseña la Escritura (2 Corintios 11:4). El Espíritu Santo no puede llevar a un creyente al conocimiento pleno del Señor Jesús en presencia de una verdad incompleta. La verdad que es necesaria es el completo conocimiento de la revelación de Dios en Cristo Jesús.

Este libro sólo esboza una parte pequeña de lo que significa seguir al Señor Jesús, de acuerdo a la mente de Dios. Sin embargo, este libro resulta básico para hacer conocidas as palabras de Jesús a todos los que quieren volverse Su discípulo.

Después del libro de Hechos, la palabra discípulo no se usa en las epístolas que se escriben a diferentes asambleas, o a los creyentes individuales. La razón es que todos los que tienen en sí el Espíritu de Jesús, son Sus discípulos (Romanos 8:9; 1 Juan 4:13). Esto no significa que todos exhiben la conducta de un discípulo. Incluso Pedro, en su negación de Jesús, no cesó de ser su discípulo. Pedro, como todo los discípulos del Señor Jesús, tuvieron que aprender que no podía ser un discípulo de acuerdo a sus propias formas e ideas del alma.

Volverse un discípulo de Jesús es un trabajo del Espíritu Santo, a través de la revelación. Es una experiencia transformadora y de aprendizaje para aquellos que lo siguen a Él. Esto involucra aprender como renunciar a la vida propia en intercambio por Su vida.

1. ¿Todos los que creen en Jesús son Sus discípulos?

“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él” (Juan 6:66).

La palabra discípulo significa “el que aprende”. También puede significar “un seguidor.” En el sentido verdadero un discípulo es uno que aprende, uno sin su propia voluntad o motivos en el aprendizaje. Hay dos formas de volverse un discípulo.

Primero, ser un discípulo de Jesús en el sentido verdadero, es aprender espiritualmente a escuchar a Su voz y saber Sus caminos. Esto acompasa el seguirle a Él desde el corazón, renunciando a nuestra voluntad frente a Su voluntad (Juan 1:12-13). La **segunda** vía de un discípulo es el seguir a Jesús con la mente. La **primera** forma es un acto de Dios; la **segunda** forma se basa en circunstancias naturales, y no forjará a un discípulo verdadero. La Escritura nos revela las dos formas de volverse un discípulo. Al leer Romanos 10:10 aprendemos esto: “Porque con el corazón se cree para justicia...” El seguir su camino forjará a un discípulo verdadero de Jesús, simplemente al creer en Dios desde el corazón. La **segunda** vía, creer solamente con la mente, se muestra de esta manera, usando de ejemplo al gobernante joven y rico en Mateo 19:16-22. Este joven pensaba que había obrado bien moral y religiosamente. Jesús le dijo que para ser Su discípulo, necesitaba vender lo que tenía, dar lo que obtuviera a los pobres, y después proceder a seguirle a Él. “Habiendo oído el joven estas palabras, se retiró entristecido: y era que tenía muchas posesiones”. Este hombre era un buen hombre religioso (según el juicio de los hombres). Aparentaba ser un hombre en fe y justamente el prospecto adecuado Para ser discípulo de Jesús. Su conducta externa era irreprochable, según lo juzgaría un hombre religioso. No obstante, su corazón no

se había asido al reino de Dios, como su tesoro. Él no podía renunciar a su religión ni a sus posesiones, ni siquiera para ser un discípulo del Hijo de Dios.

En Juan 6:66 se nos muestran discípulos que encontraron que las palabras de Jesús eran demasiado complicadas, y se alejaron de Él y ya no caminaron más con Él. Él dispuso ante ellos el camino de vida y el camino de la muerte, pero tal como Moisés hizo con Israel en Deuteronomio 30:19. Jesús les dijo que a menos de que comieran de Su carne y bebieran de Su sangre ellos no tendrían vida en sí (Juan 6:53). Jesús se vuelve la Palabra viva para el que come. Esto significa ingerirle a Él en su espíritu y alma, al comer Su carne y beber Su sangre espiritualmente. Jesús explica en que sentido Él habla estas cosas. **“El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he habado son espíritu y son vida.”** (Juan 6:63). Jesús les refería, que para participar de Él, un hombre debe volverse uno con Él, tal como Él fue Uno con Su Padre (Juan 10:30). Aquellos que creen en Jesús desde su corazón, están en el camino a la unidad con Él. Esta es la recompensa de un verdadero discípulo, la unidad con Cristo Jesús.

La diferencia entre un discípulo del corazón y un discípulo de la mente se muestra en esta Escritura “... Pues que

¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?” (Juan 6:70). Judas era un ejemplo de un discípulo falso, en tanto era uno de los doce discípulos. No obstante, Judas nunca fue un discípulo desde el corazón (Juan 17:12). Uno puede creer la verdad conocida acerca de Jesús desde la mente, pero continuar siguiendo a la oscuridad desde el corazón. La vida de Judas es un ejemplo de este hecho.

En Juan 8:31, Jesús habló a los Judíos que creían en Él. En apariencias, esto es, en el exterior, ellos eran creyentes, y seguidores de Jesús. Hablando a los mismos Judíos en el verso 40, Jesús les dice que ellos intentarán matarle a Él. En el verso 44 Jesús les habla de su padre el demonio. En otras palabras, estos Judíos que eran llamados discípulos no tenían fe, aun cuando creían con su mente. En el verso 59, estos tomaron rocas para apedrearle a Él. Todo esto de aquellos que, decía la Escritura, creían. Es evidente que ellos no tenían fe ni creencia desde el corazón. Su creencia no era en Jesús, sino en las obras que Él había logrado.

El ejemplo de esto se ve en dos Escrituras. En Mateo 13:54 las obras y enseñanzas de Jesús trajeron confusión a los hombres, que sin duda le seguían con su mente por Sus obras. Sin embargo, en el momento de seguir a Jesús como Mesías y Señor, se muestra el rechazo en el

corazón de la misma gente (Mateo 13:57). El Verso 58 apunta; “Y no hizo allí muchos milagros, a causa de la incredulidad de ellos.”

Una historia que resulta ilustrativa de esta verdad es ésta: un hombre una vez extendió un cable tenso por encima de un abismo. La distancia desde el cable tensado hasta las rocas debajo era de cuatrocientos pies, sin duda una garantía de deceso para cualquiera que cayera. El hombre subió al cable y comenzó a caminar en el hacia atrás y adelante por encima del abismo. Mientras lo hacía, una multitud de gente se reunió cerca del final del cable para observarle. Después de que el hombre había ido y venido varias veces, entonces colocó una carretilla sobre el cable y repitió sus acciones. Al llegar al fin del cable donde la multitud se encontraba, este colocó la carretilla en el piso frente a aquellos. Entonces observó al hombre al frente de la multitud y le dijo: “¿Crees que puedo llevar la carretilla a lo largo del cable una vez más?”. El hombre acababa de verlo hacerlo, así que respondió: ‘por supuesto, sin duda alguna.’ El hombre que caminó en el cable le dijo, **“entonces ;;;súbete a la carretilla y yo te cruzaré!!!”**

Esta historia retrata un hombre que se enfrentó con una decisión, entre creer en el corazón a la acción, o de expresar acuerdo en la mente sin acción.

He ahí la diferencia entre la fe y la creencia mental. Jesús es quien opera la carretilla sobre el abismo de muerte en este mundo (Salmos 23:4). Si un creyente profesado nunca se sube a la carretilla, este nunca ingresará a la vida espiritual. Creer algo con la mente no es fe, ni es entrar en la vida de Jesús (Juan 3:36; 6:33-35, 63; 10:9).

2. ¿Cómo me vuelvo un discípulo de Jesús?

Para volverse un discípulo de Jesús, uno primero debe ver la necesidad en su propio corazón de ser Su discípulo. Sin convicción en nuestro corazón acerca de nuestra condición perdida, y en ausencia de cualquier vida espiritual, no veremos la necesidad de ser un discípulo de Jesús. Hay hombres que siguen su religión, la doctrina de su iglesia, buenas intenciones, y buena obras. Por estar realizando estas cosas no verán una razón para convertirse en discípulo de Jesús. Suponen en su pensamiento que esto los hará aceptables a Dios. Pedro da la respuesta correcta a la pregunta esencial sobre por qué una persona debiera de convertirse en un discípulo de Jesús. Pedro fue cuestionando acerca de si abandonaría a Jesús como otros discípulos lo habían hecho. Pedro dijo estas palabras en respuesta a Jesús; “Tú tienes palabras de vida eterna” (Juan 6:68).

Para ser un verdadero discípulo, un corazón debe ponerse ante el Capitán de nuestra salvación, y el

Salvador de nuestras almas (Hebreos 2:10; Tito 1:4). Jesús es Dios eterno hablando al corazón de uno que tiene un oído para escucharle a Él.

Jesús Él mismo nos indica el camino para volverse su discípulo. En Juan 8:29 Jesús dijo esto: “Porque yo hago siempre lo que es de Su agrado (Dios).” El complacer al Padre también es el llamado del discípulo. En Efesios 1:12 aprendemos acerca del propósito de Dios en hacer a una persona un discípulo: “**Para que seamos la gloria y el objeto de las alabanzas**”. En Juan 8:31, Jesús instruye a aquéllos que creyeron en él, lo que es necesario para volverse Su discípulo.

Primero, se requiere de fe para ser un discípulo. Esta fe está puesta por completo ante la persona de Jesús, integrando el corazón y la mente como uno hacia Él.

Segundo, Jesús instruye que para ser Su discípulo, es necesario regirse por Su palabra de forma continua. Se pudiera decir de esta manera. Aquellos que han creído en él desde el corazón, y continúan siguiéndole a Él en todo aquello que Él enseña, se volverán Su discípulo. La Escritura y el Espíritu Santo son la revelación de Su Verdad. Esto requiere la simplicidad de una fe, similar a la de un niño, y la disposición a continuar creciendo en el reino de Cristo. Sin esto, no es posible volverse un discípulo (Mateo 18:1-4). Aquél que oye desde el

corazón, y sigue solo la voz de Jesús, se volverá el discípulo de Jesús.

Tercero, la dirección espiritual dará una nueva vida a aquél que la encuentra (Mateo 10:39). El resultado de esta vida nueva brindará al que busca a un deseo mayor y hambre por el Pan del Paraíso, Jesús (Juan 6:51). El resultado del continuo agasajo en el Señor Jesús es la vida de Jesús fluyendo hacia la vida del discípulo (Juan 4:14; 7:38; Revelación 3:20).

Cuarto, Juan 8:32 expresa que la verdad de el reino de Dios se volverá en una realidad en el corazón del seguidor de Jesús. En Juan 9:5 Jesús dijo; “Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo.” Su luz es lo que llega a la mente y el corazón de Su discípulo. Cada uno que sigue a Jesús como Su discípulo como el hombre ciego en Juan 9:25. Jesús lo sanó de su ceguera, al recibir su vista el hombre ciego dijo, “Una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo.” El milagro de la sanación del hombre ciego es una metáfora, de la vida espiritual que un discípulo de Jesús recibirá, y experimentará en su espíritu y alma.

Quinto, El elemento siguiente que Jesús dijo que resultaría sería; “... la verdad os hará libres.” Y se pudiera preguntar: ‘libre ¿de qué cosa?’ Libre del poder de la ley del pecado y muerte (Romanos 8:2). Uno que no es un

discípulo de Jesús se encuentra esclavizado al pecado, que resulta en muerte. Esto, que él por si mismo no puede interrumpir, aún si él podría controlar el fruto exterior de la ley del pecado y muerte. Se requiere de un poder espiritual, el poder de Cristo para superar la enfermedad espiritual del hombre. El discípulo tiene la vida de Jesús en sí para interrumpir el poder de la enfermedad espiritual, y para vivir en libertad a través del Espíritu de Dios en él.

¿Qué es lo que se requiere para que el discípulo entre a esta nueva vida? Creer en Dios en fe, ver a Él a través de las palabras de Jesús en busca de ayuda, dirección y vida.

3. ¿Cuál es el costo de volverse un discípulo?

Cuando una mujer Cristiana se casa con un hombre, ella se ha puesto bajo la autoridad de él. En Efesios 5:23, aprendemos que el esposo es la cabeza de la esposa. En el verso 24 se nos dice que la esposa habrá de estar sujeta al esposo en todo, tal como la Iglesia está sujeta a Cristo. En tanto la mujer y el esposo se vuelven una carne, también la novia y la esposa (Apocalipsis 19:7; 21:9) de Cristo son uno en (con) Él (Gálatas 3:28). En Efesios 5:30 aprendemos esto: “Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos.” En otras palabras, el Cristiano es uno con Cristo al ser nacido de Dios a través del trabajo del Espíritu Santo. De igual forma que ningún hombre Cristiano quisiera casarse con

una mujer que no estuviera de acuerdo con los términos de Dios acerca del matrimonio, lo mismo ocurre con Cristo y la Iglesia. Si la esposa no está de acuerdo en poner a su esposo antes de otros, no se pueden hacer una carne. En la mente de Dios, una esposa que no ha dado un corazón completo a su esposo no puede satisfacer a su esposo ni a ella misma. Así es con un discípulo de Jesús que no le ha dado a Él su corazón completo. Israel era culpable de esto toda vez que Dios habló a través del profeta Isaías: “Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamineot de hombres que les ha sido enseñado” (Isaías 29:13).

Jesús ilustró sin ambigüedades a los que se unieran con él lo que significaría ser su discípulo. En Lucas 14:26, Jesús nos dice esto; “Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.” De nuevo, Jesús habla de esto en Lucas 14:33, refiriéndose al costo de seguirle a Él; “Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.” Dios no ha designado que una esposa tenga un corazón dividido en su lealtad hacia su esposo, por tanto Jesús no tendrá un discípulo con un corazón dividido hacia Él.

El ejemplo de Levi, cuando Jesús le llamó a seguirle a Él, es lo que Jesús está buscando para todos los que aspiran a ser Su discípulo. Leemos esto de Levi en Lucas 5:28; “Y Levi abandonándolo todo, se levantó y le siguió.” Si uno que llamen “Uno de Cristo” (uno de los de Cristo) no hace como lo hizo Levi, entonces éste no puede ser un discípulo verdadero de Jesús. Esto puede ser difícil de aceptar, pero no hay punto medio en lo que respecta a seguir a Jesús. Todo esto pudiera parece difícil, pero para simplificarlo, volverse un discípulo e esto; es creer en Dios por encima de todo lo demás. La Escritura nos dice esto; “De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso” (Romanos 3:4).

4. ¿Qué será de Adán?

“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.” (Romanos 6:6-7).

La escritura es muy precisa acerca de la naturaleza Adánica que vive en nosotros. Esta naturaleza Adánica con la que nacimos, es el A.D.N. espiritual que hemos heredado de Adán. Cada hombre nace con la naturaleza de Adán, una naturaleza de pecado (Romanos 8:14-18). La escritura deja claro que el Cristiano tiene una nueva

naturaleza, que ha sido dada por Dios. La naturaleza Adámica dentro de nosotros no puede ajustarse a la voluntad de Dios. Solamente la naturaleza de Dios en el creyente puede hacer la voluntad de Dios.

Para ser un auténtico discípulo de Jesús, la nueva naturaleza que recibimos de Dios a través de la fe, debe tener prioridad en nuestro corazón. Aprendemos de la escritura que cada Cristiano que murió con Cristo hace dos mil años (Romanos 6:3). Ahora es momento para que el discípulo se considere muerto en la naturaleza de Adán en sí mismo y vivo en Dios (Romanos 6:11). Cuando nosotros, por fe, sometemos nuestra naturaleza Adámica a la muerte, somos liberados del poder del pecado, porque un hombre muerto no puede pecar. Esta es la respuesta de Dios a la naturaleza del pecado en nosotros, morir en sí y vivir en Jesús Cristo nuestro Redentor. En este camino de un verdadero discípulo, la naturaleza Adámica no tendrá el poder de arrastrar a un seguidor a una vida de pecado y muerte. No hay lugar para la naturaleza de Adán en el reino de Dios. El segundo Adán (Cristo) que vive en un verdadero discípulo le llevará a éste a una vida que no puede ser perdida. Pues Jesús dijo, “El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa mía, la hallará” (Mateo 10:39).

5. ¿Es todo esto práctico o posible?

El volverse un discípulo de Jesús es el pensamiento eterno de Dios y diseño para el hombre en su condición perdida. Si los hombres se ven a sí mismo, puede que crean con honestidad que todo esto no es posible para ellos. No obstante, si el éxito o fracaso es articulado al poder humano o las habilidades, seguramente seguirá el fracaso. “porque nadie será fuerte por u propia fuerza.” (1 Samuel 2:9). Para ser alguien que busca honestamente en la fe el ser un discípulo de Jesús, esa persona es reafirmada sobre el poder de Dios para que ocurra. Jesús da estas palabras de esperanza; “Entonces Jesús, mirándolos, dijo: Para los hombres es imposible, mas para Dios, no; porque todas las cosas son posibles para Dios” (Marcos 10:27). De nuevo en 1 Samuel 29 la promesa de Dios es esta: “Él guarda los pies de sus santos,” Dios no puede aceptar a cualquiera que pretenda ser discípulo en sus propias obras o fuerza. El ser un discípulo de Jesús es una obra divina de Dios mediante la recepción de Su revelación y poder. Dado que es una obra de Dios, solo Dios, puede hacer esta labor.

En Juan 1:13 se nos instruye sobre tres formas que no llevarán a que una persona se haga u discípulo de Jesús. La **primera** es, nacer de la sangre. Si una persona nace en una familia Cristiana, esto hace que la persona sea un

discípulo de Jesús. Dios no tiene nietos, como dijo alguno. La **Segunda** es, la voluntad de la carne. Uno no puede ser un discípulo de Jesús por la razón de que uno por sí mismo quiere ser discípulo. ¿Cuáles de los discípulos de Jesús le siguieron a causa de su propia voluntad? Jesús dijo este a Sus discípulos en Juan 15:16; “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé.” En Juan 15:5 Jesús dijo, “... Porque sin mí nada podéis hacer.” De modo que e con todos quien e o será u discípulo de Jesús. La persona que es escogida por Dios para ser un discípulo vendrá en fe a Jesús. Como **Tercera** se tiene, la voluntad del hombre. Ningún hombre puede ejercer su voluntada para que otro entre al reino de Dios. Muchos hombres han intentado llevar ellos mismos a otro al reino de Dios por medios físicos. Por ejemplo, el emperador Constantino proclamó que la Cristiandad fuera la religión de estado para el Imperio Romano, y se dice que movilizó sus ejércitos a los ríos para cristianizarlos mediante el bautismo. Hoy en día, otros intentan declarar a alguien Cristiano, a través de los siguientes actos: confirmación, dedicación de los niños, bautismo de niño, bautismo de adulto, toma de comunión, unión a una iglesia, hablar en lenguas, etc.

La **Cuarta** es, nacer de Dios. Juan 1:12 nos revela que una persona solo puede ser un discípulo al ser nacido de Dios. Esto solo puede pasar por obra de Dios a través de la fe de una persona en recibir a Cristo Jesús, en su corazón.

¿Es esto realmente práctico para un hombre hoy en día? La respuesta a tal pregunta es, en tanto concierne a nuestras habilidades no, porque nuestra naturaleza Adánica siendo una naturaleza de pecado no recibe las cosas de Cristo. Además, las riquezas de Dios en Cristo resultan parecidas a la tontería, y no son importantes para la naturaleza de un hombre (1 Corintios 1:14). No obstante, para Dios esta es la propia razón por la que Jesús murió por todas y cada una persona. Que Dios hiciera este trabajo en una persona es totalmente práctico. Lo que es más, Dios promete que si Él inicia la labor Él la concluirá. **“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo”** (Filipenses 1:6).

La obra de Dios de forjar un discípulo a partir de un pecador es Su milagro a través del Espíritu Santo. La porción del que aprende es recibir Su don. La recepción del obsequio es, creer en la Palabra de Dios en la mente, y recibir el Espíritu de Dios en el corazón.

6. Ríos de Agua Viva.

“... Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva” (Juan 7:37-38).

“... El agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14).

Este agua viva es el Espíritu Santo, brindando la vida de Jesús al espíritu del discípulo. Este agua viva es el resultado natural de que un verdadero discípulo siga a Jesús. Es lo que brinda el gozo de Cristo al espíritu y alma del discípulo. Para que un discípulo supere la vida natural, (vida Adánica) y viva en la vida de Jesús, el poder de Dios es obligado. Este poder se activa por fe mientras uno poner su corazón en Jesús. La justicia, paz y gozo en el corazón son el resultado de este poder (Romanos 14:17). Este gozo no tiene nada que ver con las circunstancias naturales; es el gozo de El Señor. Estas circunstancias, que Jesús encontró, le llevaron a morir en la cruz, a casa del gozo puesto frente a Él. Leemos acerca de esto en Hebreos 12:2. A Jesús nunca le faltó el gozo de Dios, ni siquiera cuando se dirigía a la muerte en la cruz.

Al contemplar a Jesús en el corazón, el agua viva convierte al discípulo en una nueva criatura en el reino de

Dios (2 Corintios 5:17). Esto no se puede lograr mediante esfuerzo propio, tal como se comentó en el capítulo cinco. Solo al tornarse en un niño en simplicidad ante el Padre, se puede lograr esto, creyendo que todas las cosas que el Espíritu Santo la Escritura enseñan. Un discípulo entonces entrará a una vida, que nunca ha experimentado anteriormente. Esta es la propia vida de Dios. Cristo vino a brindar esta vida a todo aquél que cree.

Jesús era un Hombre espiritual en un cien por ciento. El resultado de Su vida espiritual, era que Jesús siempre hizo la voluntad de Su Padre (Juan 8:29). Esta vida espiritual es una n la que un discípulo aprende a vivir y caminar.

La paz espiritual es un fruto de esta vida, así la Escritura apunta esto; “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” (Juan 14:27). Creer en Dios llevará a nuestras almas a un descanso y paz continuos (Mateo 11:28-29; Hebreos 4:9-10). Este descanso es el resultado de la fe, que abre el río de agua viva, y brinda la vida de Cristo al espíritu del discípulo. El beber del agua viva, transforma al discípulo en la imagen de Cristo. Esta es la herencia de un discípulo del Señor Jesús.

D. Neely
9-08-07

“Dios no es hombre, para que mientra, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no los ejecutará?” (Números 23:19).

Alaben a Dios que nos ha dado todas las cosas, por encima de lo que podemos esperar o pensar.

Otros Volúmenes de este autor

La Palabra Eterna de Dios

Poniendo pies a la fe

¿Dependencia o Independencia?

¿Jerusalén o Bethlehem?

Velo

¿Es Dios con nosotros? ¿O contra nosotros?

Espíritu y Adoración de la Verdad. ¿Es tuyo?

La Doctrina de Apóstoles en el lugar de Fe para las
Mujeres Cristianas

Simplicidad

Vuelta a casarse para el Cristiano, ¿Dios lo sancionará?

Los Obsequios de Efesios 4:11, ¿son para Hoy?

¿Debiera un Cristiano de Especializarse en cosas
Menores?

¿Enseñaron y practicaron los Apóstoles de Cristo el
Legalismo?

Un Cuadro Comparativo Entre la Ley de Moisés y la
Religión de la Iglesia de Dios, ¿Qué es?

¿Conocerás y Serás Conocido por Amigos y Familia en el
Paraíso?

Como el Pastor toma del León

Un debate entre Evolución y Creación

Legalismo en la Casa de Dios

Fracaso: Oportunidad para el hambriento

Relación con Dios, Temporal o Eterna

Espíritu, Alma, Cuerpo
Hombres Cristianos, ¿Productores de Semilla Divina o
Cizaña de la Tierra?
La Fe de Abraham y el Cristiano
¿La Gracia de Dios o La Licencia del Hombre?
Los Hombres muertos no pueden pecar
Veneración, lo que Dios ha establecido
A menos que tú estés Convertido te vuelvas como un
Niño pequeño
¿Dios responsabiliza al Cristiano para observar el
Sabbath (Sábado)?

Libros

Cristo, la Hebra Dorada que Une
Una Síntesis acerca del Libro de Revelación

Estos Volúmenes están disponibles por petición

Escriba a: Search out the Scriptures
P.O. Box 727
Junction City, Or 97448
TheDisciplesPath@aol.com
SerchouttheScriptures.com